

En ocasión pasada¹ nos referimos a aquellos elementos de la lengua que tenían por función limitar la extensión de la referencia genérica del sustantivo, los determinantes. Específicamente tratamos el “artículo”, el “posesivo” y el “demostrativo”, es decir, los determinantes cualitativos.

Ahora nuestro objetivo lo constituyen los determinantes cuantitativos, mejor llamados **cuantificadores**, puesto que indican la cantidad que define al sustantivo. Sólo que —como veremos— esta categoría no limita su incidencia al sustantivo: también afecta al determinante, al adjetivo y al verbo, por lo que funciona igualmente en el sintagma verbal.

El análisis corresponde, como para el caso anterior, al español formal de Chile.

* * *

La extensión de la sustancia semántica puede limitarse a tres niveles de la realización del enunciado:

- a nivel de *lexema*, antes de la constitución de la palabra, por medio de afijos (prefijos y sufijos) que indican cantidad (cuantitativos): *re-ordenar*; *pal-ito*.
- a nivel de *palabra*, mediante elementos que la cuantifican desde fuera, una vez constituida: el gramema ligado de número por una parte, y gramemas libres que expresan cantidad, por otra (“adjetivos” numerales e indefinidos): *casa-s*; *muchas casas*, come *poco*.
- a nivel de *sintagma*, lo que supone el establecimiento de relaciones cuantitativas (=, +, -) entre palabras constituidas, por medio de los coordinantes y los comparativos: pobre *pero* honrado; es *el más* alto.

* * *

En relación con los afijos cuantitativos, estos corresponden —en la fórmula analítica de base del sustantivo²— a los afijos derivacionales, que son facultativos del sustantivo: los **prefijos cuantitativos** y los **sufijos cuantitativos** (“aumentativos” y “diminutivos”). Estos operan antes de ser constituida la palabra. La cuantificación, pues, es interna.

Entre los primeros, en español formal tenemos a *re-*, que implica iteración del tema del lexema, con valor espacial (vuelta), temporal (repetición) o nocional (intensidad): *re-tornar*; *re-iniciar*; *re-buscar*, e *in-*, que equivale a extensión cero, es decir, se enuncia un tema para negarlo: *in-salvable*, *im-posible*, *ir-recuperable* (casos estos dos últimos en que se advierten variantes de *in-*).

Entre los segundos cabe mencionar los sufijos *-it-*, *-ón-*, *-ill-*, *-al-*, *-ot-* y otros, que pueden tener una forma más o menos larga en función de la naturaleza de la base (se trata de variantes combinatorias):

arreglad	it o
mujer	c it a
golp	e c it o
pie	c e c it o

¹ *Documentos lingüísticos*, 8 (1982), pp. 65-72.

² La fórmula de base es $\boxed{I} \text{ lexema } \boxed{II} \text{ C:Q}$, en que C + Q representan los afijos flexionales o constitutivos y I y II, las zonas en que se presentan los afijos derivacionales (prefijos y sufijos).

N.B. Los tres últimos casos originan una marca de sexo o de género que recuerda el rasgo de género o de sexo inherente al lexema³

Entre los sufijos cuantitativos cabe mencionar también a *-ísim-* (al igual que *-it-* presenta polimorfismo: joven-c-ísimo), que ocupa un lugar aparte porque alterna semánticamente con un gramema libre —por cierto también cuantitativo— como *muy*: ocupad *ísimo* = *muy* ocupado (ver más adelante). En el dominio verbal son también cuantitativos los sufijos que aparecen en mord-*isc-*ar, dorm-*it-*ar, llov-*izn-*ar.

Los valores “aumentativo” y “diminutivo” que se da a ciertos sufijos son en realidad el resultado de una especialización en los empleos de discurso. Teóricamente, un mismo sufijo puede indicar uno u otro valor, puesto que a nivel de lengua el sufijo sólo tiene la función de modificar la cantidad de sustancia semántica aportada por el lexema:

<i>hombrote</i>	=	aumentativo de hombre
<i>islote</i>	=	diminutivo de isla

A partir de esa especialización de discurso surgen otros efectos de sentido que asocian el diminutivo (restrictivo) con lo afectivo, y el aumentativo (intensivo) con lo peyorativo o depreciativo, valores que suelen variar bastante de una palabra a otra: *golpecito* vs. *cafecito* (se suele decir “cafecito chico”), *hombrón* vs. *tragón*.

En ocasiones, algunos de estos sufijos, a fuerza de ser asociados con determinado lexema por su constante uso, han terminado por integrarse al lexema de base y ser memorizados, formando así un todo indivisible que pasa a constituir un tema secundario:

curso	>	curs-ill-o (cuantificación)
cursill-o		(integración)

de donde es posible cursill-ista (derivación)

Otros ejemplos: horquill-a, cascot-e.

Se puede observar que el resultado (¿o la causa?) de la integración es la pérdida del valor semántico del sufijo.

Fuera de estos afijos, hay otros que pueden expresar la cantidad como intensidad —ciertos prefijos semiautónomos, resultantes de formas integradas, como *hiper* sensible, *multi* millonario, *re* bueno, *super* hombre —o como restricción— *azulino*, *rojizo*, *amarillento*, *parduzco*.

* * *

Ya hemos dicho que la palabra una vez constituida puede ser cuantificada desde fuera. De allí que se pueda hablar de cuantificación externa para este procedimiento.

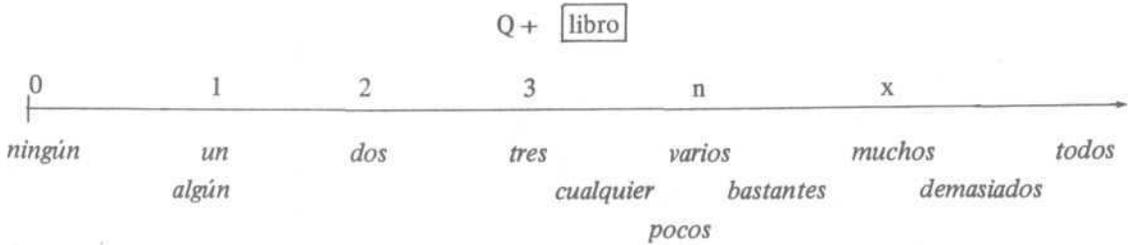
La cuantificación puede aplicarse al dominio de lo discontinuo, es decir, a una categoría con sustancia discontinua, como lo es habitualmente el sustantivo: estamos ante lo que tradicionalmente se conoce como “número”, y que con más precisión se puede denominar cuantificación objetiva.

Se trata no sólo del singular y plural —en los que hay que destacar que el plural supone pluralidad, pero el singular no supone singularidad, de donde la doble posibilidad: “los diamantes son caros” ~ “el diamante es caro” (referencia múltiple), mientras que sólo se puede decir, con referencia única: “el diamante que te compré era caro”—, sino también, para el español, del colectivo —estudiantado,

³ Ver *Documentos Lingüísticos*, 9 (1983), p. 37 y ss.

pajonal—, del **dual** —*ambas* manos (que supone unicidad de visión, al contrario de “las dos manos” = $1 + 1$), del **distributivo** *sendos*, e incluso de los **numerales** e indefinidos o **intensivos** (multiplicativos).

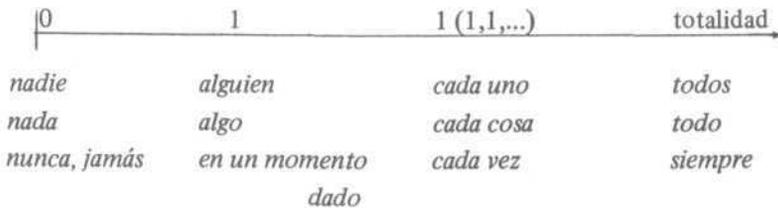
En este último caso, la cuantificación se distribuye a lo largo de un eje que va de la extensión cero a n, como se puede apreciar en el siguiente gráfico, en que Q significa “cuantificador”:



Por ser antepuestos, se encuentran a menudo alternancias formales: así *algún, ningún, un* pierden la *-o* (algún libro, ningún árbol, un peso), pero con el lexema femenino el cuantificador recupera el elemento formal final que recuerda el género del lexema:

ninguna casa
alguna resolución

Hay en español formal algunos sustitutos que expresan las nociones que la experiencia ha terminado por destacar. También se disponen a lo largo de un eje. Algunos ejemplos, relativos a persona, cosa y tiempo:



Nadie sustituye a “ninguna persona”, *nada*, a “ninguna cosa”, *siempre*, a “en toda ocasión”, etc.

Algunos multiplicativos pueden combinarse con el determinante “artículo”, que se antepone: *dos, tres, cuatro* y similares, *pocos* y *muchos*. Con *todos*, por el contrario, sólo se combina el determinante retrospectivo, y pospuesto: “todos los hombres se defendieron”.

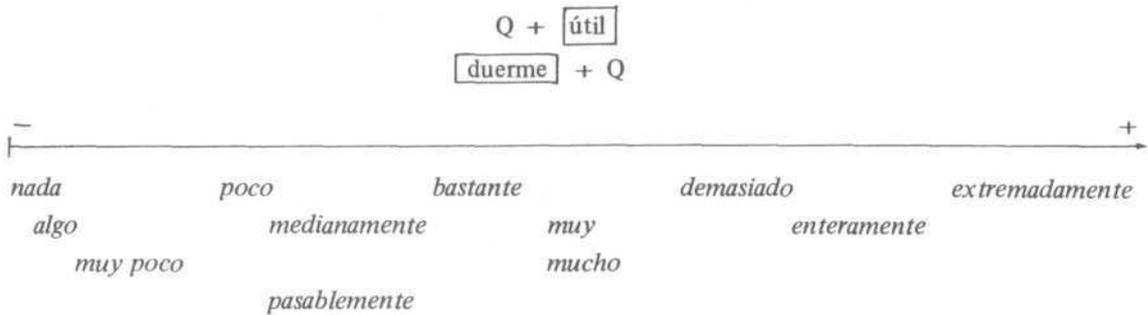
Aparecen formas integradas en:

tiene varios millones	→	es <i>multi</i> millonario
con dos polos	→	<i>bi</i> polar
de una fase	→	<i>mono</i> fásico
con muchas disciplinas	→	<i>pluri</i> disciplinario

Los multiplicativos han generado lexías: *un cuarto de, medio, un ciento de, una pizca, un montón, la mar de, un sinnúmero de, la mayor parte de*, etc.

Cuando la cuantificación es aplicada al dominio de lo continuo (habitualmente adjetivos y verbos, pero también sustantivos), entonces se transforma en “intensidad” (la continuidad es intensificada así como la discontinuidad es más bien numerada).

Igualmente se puede representar a lo largo de un *continuum* que va ahora del - al +.



En un caso se ha producido una diferenciación: *mucho* ~ *muy*, que ha llevado a una nueva distribución, marcada incluso por el orden de aparición:

	<i>muy</i> + adjetivo	
	verbo + <i>mucho</i>	
Ejemplo: “ - ”	vs.	“ + ”
duerme <i>poco</i>		duerme <i>mucho</i>
<i>poco</i> alto		<i>muy</i> alto
pero también el Sust. <i>poca</i> suerte		<i>mucha</i> suerte

Esta cuantificación, que se denomina subjetiva porque manifiesta el juicio del locutor, puede expresarse, pues, en grados diversos:

- Pedro está *algo* loco, o
- Pedro está un *poco* loco, pero también
- Pedro está *como* loco
- Pedro está *casi* loco
- Pedro está *medio* loco

Otros medios aún: Si supieras *lo loco que* está Pedro
¡*Qué* loco está Pedro!

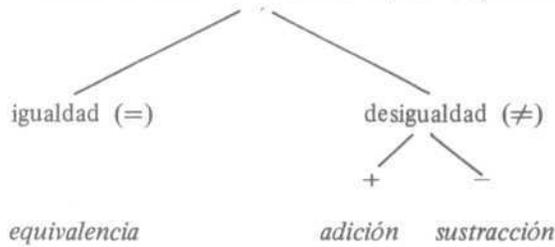
También aparecen formas integradas en:

- tiene mucha sensibilidad → es *hipersensible*
- está poco tenso → está *hipotenso*

* * *

Las relaciones cuantitativas que surgen entre las palabras pueden ser de tres clases: = , - , + , que, según sean genéricas o específicas, son asumidas por los cuantificadores *coordinantes* o por los *comparativos* (cuantificadores externos relacionantes).

La coordinación está fundada sobre el esquema siguiente:



La *equivalencia* en español formal se expresa por medio de *o* y puede aplicarse entre términos muy variados, pero que siempre están en oposición.

La combinatoria a nivel de categorías conoce una restricción: cuando se trata de sustantivos, la equivalencia puede interpretarse como identidad. Compárese “Puede ser entregado por los secretarios o empleados” con “Puede ser entregado por los secretarios o (por los) empleados”.

La *adición* es expresada por el cuantificador *y*, que tiene a *ni* como variante combinatoria cuando se trata de negar las dos adiciones (relación negativa):

“el libro *y* el cuaderno” vs. “no (le di) el libro *ni* el cuaderno”

En cuanto a la *sustracción* —que supone debilitar la primera calificación con la segunda—, también hay una restricción en la combinatoria a nivel de categorías. No se puede decir:

* Hay sillas *pero* bancos,
 porque la discontinuidad ligada a la categoría del sustantivo convierte la relación en una negación. De allí soluciones como:

hay sillas *pero no* (hay) bancos

o *no* hay bancos *sino* sillas,

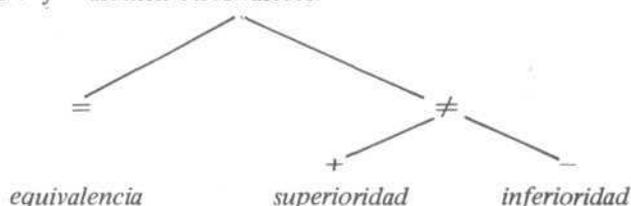
donde *sino* es variante combinatoria de *pero*.

En cambio: es bonito *pero* caro
 come *pero* se atraganta

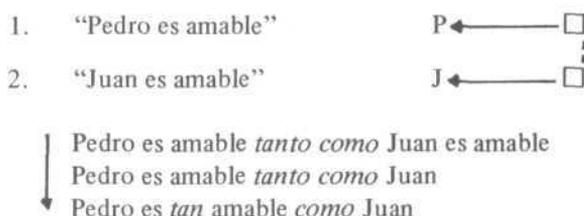
CUADRO RESUMEN
 Coordinación entre categorías

	<i>Sustantivos</i>	<i>Adjetivos</i>	<i>Verbos</i>
=	¿libros <i>o</i> cuadernos?	¿alto <i>o</i> bajo?	¿sube <i>o</i> baja?
+	libros <i>y</i> cuadernos	alto <i>y</i> feo	sube <i>y</i> bebe
-		cansado <i>pero</i> feliz	sube <i>pero</i> demora

La comparación también está fundada sobre el mismo esquema de la coordinación, pero los signos + y - asumen otros valores:



La *equivalencia*, expresada por *tan(to) . . . como* en enunciados del tipo “Pedro es *tan* amable *como* Juan”, es el resultado del esquema de base siguiente:



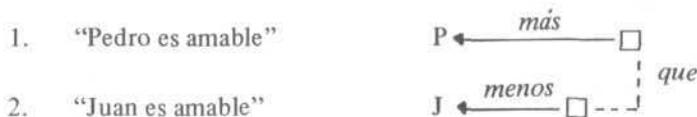
Sin el segundo elemento de la comparación, ésta adquiere el valor de intensivo:

“¡Pedro es tan amable!” = Pedro es muy amable
 “El dolor era *tan* grande (*que* Inés ya no lo soportaba)”

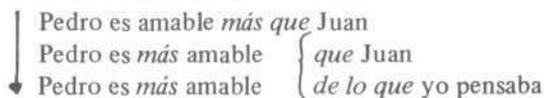
Los comparativos se aplican tanto a las categorías como a las unidades superiores –sintagmas, enunciados– :

“La noticia apareció tanto en los medios de prensa como en la televisión”

La *superioridad*, expresada por *más. . . que*, responde al siguiente esquema:



(Con visión a partir de Pedro):

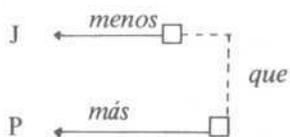


Si el término de referencia 2 (Juan) está implícito, se tienen dos variantes:

- a. Pedro es *el más* amable : comparativo selectivo
- b. Pedro es *muy* amable : comparativo intensivo

Queda claro, entonces, que el llamado “superlativo” no es más que una comparación: se compara un elemento con los demás del conjunto considerado (se supone un elemento implícito externo: “de todos”) o con la idea que uno tiene de algo (se supone un elemento implícito interno, en este caso la calificación de “amable”).

La *inferioridad*, expresada por *menos... que*, responde al mismo esquema anterior, sólo que invertido, para que quede claro que la visión se toma a partir de Juan:



(Con visión a partir de Juan):

Juan es amable *menos que* Pedro

Juan es *menos* amable { *que* Pedro
de lo que yo pensaba

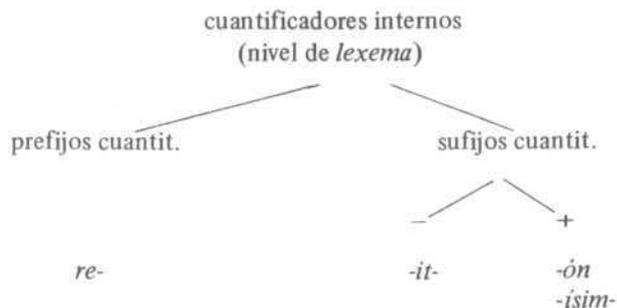
Si el término de referencia 2 (Pedro) está implícito, se tienen las mismas dos variantes:

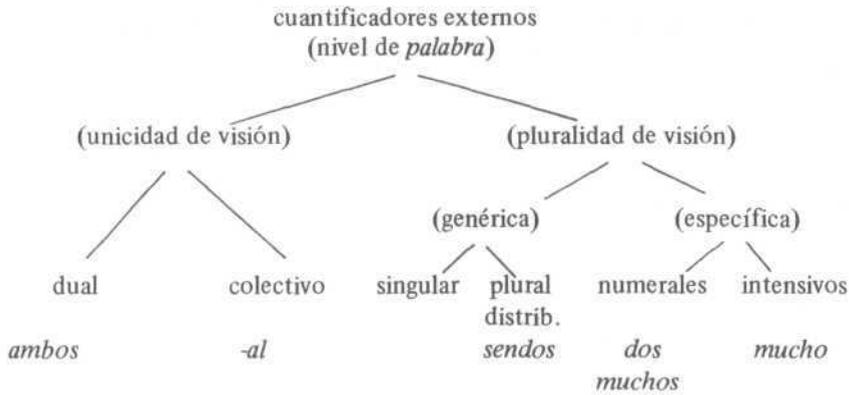
- a. Juan es *el menos* amable (de todos)
- b. Juan es *poco* amable

El cuadro resumen de los coordinantes y comparativos es el siguiente:

	=	+	-
coordinantes	o	y, ni	pero, sino
comparativos	tan(to) como	más que	menos que

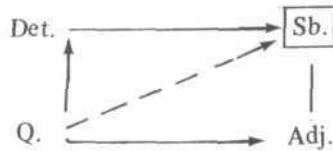
Balance:





Los cuantificadores, como se ha podido apreciar, tienen una incidencia compleja: ella es interna cuando opera sobre los lexemas antes de constituirse en categorías, y se obtiene por medio de los afijos; es externa cuando opera sobre los determinantes y las categorías, limitando la extensión de su sustancia semántica (estos *tres* animales; *varios* coches; *bastante* alto; come *poco*) o confrontándola con la de otra categoría (la colina es *más* baja *que* la montaña).

En el sintagma nominal, la estructura de relación en que funciona el cuantificador se puede representar como sigue:



Bibliografía temática

La teoría de B. Pottier es expuesta en su libro *Lingüística general. Teoría y descripción*, Madrid, 1976. Allí se encontrarán los fundamentos y definiciones de los conceptos de lexema, morfema, grama, lexía, sintagma, sustituto, sustancia semántica y otros.

En relación con los afijos cuantitativos, vea del mismo autor *Gramática del español*, Madrid, 1975, pp. 28-32; también “El orden de los morfemas y su motivación”, *Lengua - Literatura - Folklore*. Estudios dedicados a Rodolfo Oroz, Universidad de Chile, 1967, pp. 419-422.

Para una explicación de las variantes combinatorias de -it- diferente de la que da Pottier en *Introduction à l'étude linguistique de l'espagnol* (Ediciones Hispanoamericanas, Paris, 1972, p. 194), vea de A. Gallardo “Valoración alomórfica en los diminutivos”, *Estudios Generales*, 1, Universidad Técnica del Estado, 1979, pp. 86-98.

Estas notas han tenido como base las ideas de Pottier, modificadas sólo en pequeña medida y que se encuentran en los textos ya citados.